

Narrativas de la memoria como elemento de formación comunitaria en Lloa

Narratives about memory as an element in the community formation of Lloa

Lorena Campo Aráuz¹
acampo@ups.edu.ec

Resumen

En este texto se presentan las reflexiones generadas a partir de la experiencia del proyecto de investigación *La memoria como elemento de formación comunitaria en Lloa*, de la Universidad Politécnica Salesiana. Se muestran distintas narrativas registradas entre la población del sector y algunas reflexiones alrededor de ellas desde la propuesta de Maurice Halbwachs y Henri Bergson, de manera que quienes lo revisen puedan reflexionar sobre las distintas narrativas registradas alrededor del tema del suicidio y las implicaciones ético-políticas que implica un proceso de investigación de este tipo. Al final, se reconoce que sobre Lloa existen narrativas contenidas en memorias plurales. Cada relato va conformando el sentido comunitario, real e imaginado de la zona.

Palabras claves

Lloa, memoria, suicidio, comunidad, narrativas, testimonios, psicología social.

Abstract

This text encompasses reflections generated from experiences concerning the research: Memory as an element in the formation of the Lloa community, from the Universidad Politécnica Salesiana. That research was conducted inside the Lloa community and includes different narratives and additional reflections concerning the population that resides within the city limits of Lloa and Maurice Halbwachs and Henry Bergson about memory. The analysis characterizes experiences from standpoints that run the gamut from the conception of the people who live in Lloa to the ethical-political implications of the project's participants chiefly concerning memory. Recontextualizations of narrative experiences concerning suicide and the manner one community in Quito understand its impact.

Keywords

Lloa, memory, suicide, community, narratives, testimonies, social psychology.

Forma sugerida de citar: Campo Aráuz, Lorena (2015). Narrativa de la memoria como elemento de formación comunitaria en Lloa *Universitas*, XIII(23), pp. 143-165.

1 Doctoranda en Antropología Social y Cultural por la Universidad Autónoma de Barcelona. Doctoranda en Salud, Psicología y Psiquiatría por la Universidad Rovira i Virgili. Magíster en Estudios de la Cultura. Antropóloga y Psicóloga. Docente titular de la Universidad Politécnica Salesiana de Quito (UPS-Q). Ecuador.

Introducción

¿De qué modo las memorias tejidas alrededor de un pueblo lo forman discursiva y comunitariamente? El presente trabajo analiza parte de la experiencia producida durante el proceso de investigación *La memoria como elemento de formación comunitaria en Lloa* (2012-2013). Después de permanecer cuatro años en la zona de gestión comunitaria de Lloa (parroquia rural Lloa, cantón Quito, provincia de Pichincha, Ecuador), la carrera de Psicología de la Universidad Politécnica Salesiana (UPS) se planteó la ejecución de dicho proyecto. Considerando que es la propia comunidad la que le da luz y vida a todo tipo de proyecto y el mismo debe ser procesado e implementado a lo largo del tiempo y bajo las manos comprometidas de sus beneficiarios. La institución universitaria salesiana es simplemente una herramienta y estímulo, como no puede ser de otra manera.

Bajo aquella premisa se recolectaron diferentes narrativas acerca de la memoria viva en el sector de Lloa. Básicamente, el proyecto giró alrededor de trabajo de campo, puesto que la literatura sobre la zona es escasa. Esta comunidad destaca por una vida descrita por un camino entre “dos mundos”: la ciudad y la vida tradicional del campo, entre la herencia indígena y la mestiza; entre lo popular y lo moderno.

Esos contrastes pueden evidenciarse en las narrativas de memoria halladas. Es así, cómo este estudio incluye la noción de que las memorias están vivas y por ende, aparecen al estimularlas a través de la recopilación de narrativas. Con ello, se reavivan prácticas y nociones, que constituyen el patrimonio de una comunidad. No implica solamente retroceder en el tiempo para desde allí darle un sentido a las prácticas sociales, sino que éstas expresan sentidos y formas de entender los procesos históricos, que de ninguna manera son estáticos o monodiscursivos. Tal vez, por eso, en el transcurso del proyecto aparecieron muchos relatos alrededor de un tema, que aparentemente se quedaba en el olvido: el suicidio. Como se verá más adelante, es una tópica recurrente en el plano discursivo de la población.

De tal manera, en un principio, el proyecto de investigación ha tenido un enfoque metodológico de diseño cualitativo, con uso de fragmentos de narrativas, obtenidas en entrevistas abiertas a profundidad. Es descriptiva, exploratoria y dentro del marco estricto de la misma no pretende ser una intervención, aunque con el material producido pueda generarse nuevos espacios de discusión al respecto. La propuesta metodológica consideró fundamental que éste

fuera un trabajo participativo con miembros de la comunidad. Habitualmente en este tipo de investigaciones se hace referencia a un pensamiento causalista, esa búsqueda de explicaciones. En este caso, el fenómeno no permite tal pensamiento. La memoria, es causa y efecto de una diversidad de elementos.

El presente análisis se centra en la primera de las dos fases que comprende el proyecto: recolección de material y trabajo de campo. Uno de los propósitos de la carrera de Psicología, a través de este proyecto fue abrir un camino para intercambiar experiencias y experticias con otras áreas de la UPS. Así, la carrera de Psicología recibió la colaboración de las carreras de Antropología Aplicada y Comunicación Social, para el trabajo etnográfico y elaboración de un video documental, respectivamente. Con estos insumos, se procedió a la recolección del material en la zona de Lloa para las narrativas de la población en general. La elaboración del material se adscribe a un aparato formal de producción y es de orden técnico para lo cual se revisó, seleccionó y sistematizaron las narrativas recolectadas bajo los parámetros de pertinencia cultural.

Pero más allá de las prácticas académicas de registro e investigación, desde el rol de estudiante (2008-2009) y luego de investigadora en este proyecto, parece coherente cuestionarse sobre la implicación política y social de involucrar a los pobladores en el proyecto investigativo. Asimismo, mirar la propia práctica de investigación, el trabajo interdisciplinario y la validación del testimonio como fuente de análisis. En el ámbito científico, la investigación presenta algunos cuestionamientos conceptuales que parten de evaluaciones a la gestión de prácticas en el trabajo realizado hasta el momento en la zona de gestión correspondiente a las prácticas. Contribuyendo al registro de memorias de este sector y evidenciando las dificultades que aparecen de experimentar un trabajo interdisciplinario² y desde diversas áreas académicas: Psicología, Antropología Aplicada y Comunicación Social.

2 Según los promotores de la transdisciplinariedad existen tres aspectos a ser considerados con sus respectivas características: lo multidisciplinario, interdisciplinario y transdisciplinario. La primera tendencia es analizar un mismo objeto o fenómeno de estudio con distintas miradas disciplinarias a la vez, sin superar las barreras disciplinarias. El segundo implica una transferencia metodológica entre algunas disciplinas frente a un mismo fenómeno analizado, aunque los resultados o productos conserven la especificidad disciplinaria. Finalmente, la transdisciplinariedad es una transversalidad de saberes, que influyen en el desarrollo de las ciencias y de la mirada del mundo. Se superan las fronteras disciplinarias académicas instauradas, sin borrar sus especificidades, generando explicaciones de los fenómenos estudios que van más allá de los límites marcados por las disciplinas "aisladas". Esta concepción es expuesta por Basarab Nicolescu en *La transdisciplinariedad. Manifiesto*, 1996

¿Qué significa aludir a la memoria en Lloa?

La parroquia de Lloa fue fundada el 29 de mayo de 1861. Está dirigida por una Junta Parroquial, que representa a la Alcaldía Metropolitana de Quito. Según algunos testimonios, la zona se pobló por migrantes internos (gente de otras provincias). La organización espacial de Lloa no difiere de muchas localidades³, excepto por la ubicación del cementerio, el cual está justo detrás de la iglesia y junto a los restaurantes y puestos de venta de comida. Contribuye en la conformación del núcleo de Lloa, uno de los sitios más transitados.

Este conocido sector inició el registro de memoria con la UPS en marzo de 2008, año en que el grupo de intervención en crisis de la carrera de Psicología llegó a la comunidad por pedido expreso de algunas personas. Durante un mes, el mencionado grupo brindó sostenimiento y acompañamiento de duelo en un caso de suicidio. Aunque la demanda inicial fue trabajar con jóvenes, en la práctica comunitaria se identificó la necesidad de ampliar la atención a la población adulta.⁴ A partir de ello, se abre un espacio para prácticas de psicología social-comunitaria, que funciona hasta la actualidad (Campo, 2009).

En el transcurso de los años mencionados, aparecieron múltiples problemáticas. Uno de los fenómenos identificados ha sido el aparente *olvido*. De los casos de suicidio informados entre el 2008 y el 2011, hoy pocos registros aparecen inscritos en el discurso comunitario. El olvido como fenómeno llevó al equipo de trabajo a incorporar nuevas hipótesis sobre el funcionamiento social y psíquico que poco a poco llevó al tema de la memoria: ¿qué ha sucedido?, ¿qué significa aludir a la memoria en Lloa? El tema de la memoria está entrañablemente ligado al del olvido.

Siguiendo esta línea de cuestionamiento se dirá que la psicología ha considerado tradicionalmente a la memoria como una de las funciones superiores de la mente en el plano cognitivo, sin embargo deja en segundo plano la construcción vincular de la cual depende la memoria. De ahí que, el olvido sea considerado en nuestra sociedad negativamente. Pero, también refiere a las construcciones psíquicas posibles que, tanto dentro como fuera del sentido, se han desarrollado en la comunidad con un origen real y fantaseado. Lo real como aquello que contiene elementos fuera del sentido, que operan en los andamiajes

3 Centralizado a partir de una plaza o parque, la iglesia y la Junta Parroquial; la Tenencia Política y el Salón Comunitario, que están en la calle principal.

4 Personas entre los 40 y 95 años.

psíquicos y los lazos sociales. Mientras que lo fantaseado son las construcciones de sentido que se han propuesto en el devenir de la comunidad.

Parecería que al fenómeno de la memoria acompaña la ubicación espacial, puesto que es una zona en transición, una zona de paso para los turistas y por su cercanía a la ciudad de Quito, la población busca salir, ya sea por trabajo, educación u otros motivos. Podría ser que, como parte de la problemática, se ligue el tema del arraigo, la necesidad de pertenencia. De ahí que, construir una vía de acercamiento a la pertenencia y a la apropiación de la historia comunitaria es un trabajo de la memoria en dos direcciones: la primera, una memoria histórica que da cuenta de un origen real y fantaseado, que se ha transformado en el transcurso del tiempo y ha de dar cuenta de las repeticiones y de la identidad de un grupo humano. La segunda, una construcción que compete al orden familiar y al individual de apropiación de los recursos históricos desde lo cotidiano.

En este punto, la cuestión de aquello que se recuerda y se olvida está delimitada teóricamente por Maurice Halbwachs y Henri Bergson, miradas desde la historia y la filosofía, que permitieron tener un marco referencial para leer y organizar aquellos aspectos que fueron registrándose en el proyecto en cuestión. De Halbwachs (2004), resulta relevante la visión del apareamiento de lo que se recuerda y el ocultamiento de lo que no se expresa de manera manifiesta en la pragmática de los actos sociales e inmediatos.

Para aquel, lo común de los recuerdos, la comunidad de ellos, se refleja en que esa memoria permite apegarse a prácticas sociales que todavía son útiles en la vida individual y social del presente, permitiendo la continuidad social. Así, para este autor, esta es la motivación por la que sociedad obliga a las personas “no solamente a reproducir en el pensamiento los acontecimientos anteriores de su vida, sino también a retocarlos, a recortarlos, a completarlos, de manera que, no obstante estando convencidos de que nuestros recuerdos son exactos, les comuniquemos un prestigio que no poseía la realidad” (Halbwachs, 2004, p. 138). Esa es la razón asimismo, para que se eliminen de las expresiones cotidianas algunos aspectos, que aparecen como olvidos.

Por ejemplo, en los relatos de la zona se distinguen varias explicaciones y descripciones de la vida cotidiana y problemáticas que preocupan a la comunidad. Así, desde los datos obtenidos en el trabajo de prácticas pre-profesionales (Campo, 2009) y desde lo que narra la gente de la zona, el malestar de un posible desarraigo en la comunidad se muestra de diferentes formas. Las madres hablan de sus hijos como quienes desean abandonar la comunidad, pues el lugar les resulta hostil. Por otro lado, los jóvenes conciben como una forma de pro-

greso salir de Lloa, ya sea por situaciones de trabajo o de estudios. La valoración a las instancias educativas es peyorativa frente a las instituciones de Quito. Otro hecho evidente es la presencia de varias instancias gubernamentales y no gubernamentales en la zona, que no cuentan con participación de la comunidad⁵ ni apropiación de los proyectos emprendidos.

De otro lado, el suicidio es el principal fenómeno que se investiga entre el 2008 y 2012. La problemática que acercó a la Universidad Politécnica Salesiana a este sector fue el suicidio, principalmente, entre jóvenes de la población, aunque también hay casos de adultos mayores). De ahí que el trabajo de prácticas haya exigido una doble dirección: investigación social e intervención psicológica. Como principales causas posibles la población señala las siguientes: el suicidio como ritual o pacto, el exceso de alcohol y el contacto con habitantes y prácticas sociales de la ciudad de Quito. No obstante, en el informe de prácticas elaborado en el año 2009 se encuentra que el espectro investigativo de los estudiantes está abierto hacia otros fenómenos de interés, ligados al problema del suicidio, tales como: la relación con la feminidad, la maternidad y construcción narcisística (Campo, 2009).

Entre los años mencionados se identificó la existencia de un marcado fenómeno migratorio hacia la urbe y también al extranjero, principalmente a España. También aparece ligada la preocupación por la ingesta de alcohol. Este es un problema que preocupa a la población adulta. Al decir de muchos ancianos, siempre se ha tendido al *consumo de alcohol*. Pero desde que el turismo se ha extendido (testimonios 2009-2012), este es un fenómeno que ha aumentado en cantidad e intensidad. Esta problemática ha llevado a la intervención de los AA (Alcohólicos Anónimos), a través de charlas, talleres e intervenciones directas, pero la convocatoria ha sido escasa, según algunas personas. Por otro lado, el alcoholismo es el principal indicio que se muestra en los diversos casos de suicidio. Se dice que la mayoría de los suicidas habría estado bajo los efectos del alcohol al cometer el acto.

De tal modo, el suicidio se ha convertido en una de las principales causas de muerte entre los pobladores de Lloa en los últimos años, según narrativas de distintos actores sociales contactados en los últimos cuatro años. Los suicidas estarían en edades comprendidas entre los 14 y 24 años, aunque también existen casos de suicidios e intentos de suicidios en personas adultas mayores. Las

5 Casi siempre se evidencia la participación de las mismas personas en los mismos espacios.

motivaciones no están claras, aunque se infiere que generalmente son por conflictos familiares, especialmente con las madres. La mayor parte de los casos la muerte es por ahorcamiento y en otros pocos, por envenenamiento (mujeres y ancianos). Los suicidas son por lo general varones.

Entre otras problemáticas contextuales, se percibe una “intromisión” cultural de toda índole, la identificación comunitaria es difícil de establecer desde los propios pobladores. Los jóvenes comparan la vida social de Quito urbano con las actividades rurales de la zona, lo cual genera malestar. En los últimos años se ha reconocido la existencia de pandillas dentro de la zona, aunque estas operen esencialmente en la ciudad de Quito.

Por otro lado, la confusión identitaria también es evidente en los conflictos intergeneracionales. Los códigos sociales-familiares manejados hasta hace unas décadas ya no son eficaces en la actualidad, volviendo tirantes las relaciones entre adultos, jóvenes y ancianos⁶. Como contraparte, ya que las mujeres adultas son quienes administran los negocios gastronómicos-turísticos, los niños, jóvenes y ancianos han sido silenciados y apartados del escenario general de Lloa, porque no contribuyen directamente con la dinámica económica de sus familias, como antes lo hacían todos sus miembros. Así, el poder informal de decisión está marcadamente dirigido por las mujeres. Son quienes sostienen la principal actividad económica dirigida al turismo: la preparación de alimentos.

Las modificaciones, tensiones, recuerdos, olvidos del sector se proyectan al inevitable desarrollo urbano, lo que produce algunos aspectos de vida cotidiana escindida. Las distintas generaciones no se comunican, los vecinos no se reúnen continuamente, la gente no puede sostener una actividad por algún tiempo, los jóvenes que estudian o trabajan en Quito empiezan a sentir que el medio rural los agobia, los discursos sobre sí mismos como comunidad difieren radicalmente al hablar con un turista (positivo) y al contar lo que viven diariamente (negativo). Por esta característica, cada proyecto aparentemente, queda inconcluso y los trabajos voluntarios de diversos actores sociales externos se interrumpen. Además, esta es la razón principal por la que la práctica tradicional de la psicología clínica no es posible, es incompatible con la realidad socio-cultural de esta comunidad.

Otra particularidad importante está ligada al ámbito del cuidado en salud que niños y adultos mayores tienen en el sector. Existen testimonios de violen-

6 El cuidado y trabajo de la tierra ya no significa nada para las nuevas generaciones, además las condiciones económicas de los jóvenes es menos angustiante y restringida que la que tenían sus padres y abuelos.

cia física y abandono que parece sufrir la población infantil en la zona, incluyendo ciertos casos de desnutrición. Por otro lado, los adultos mayores presentan artritis, dolores musculares, lesiones en sus extremidades inferiores, enfermedades de la piel y no acceden a la atención médica con facilidad.

La dinámica del día a día va construyendo una memoria funcional para intentar enfrentar los retos presentados. Y, va dejando de lado, en el lugar del olvido aquellas situaciones que aparecen secundarias en un momento determinado. Esta mirada explicativa está influenciada por Bergson, quien en su obra *Materia y memoria de 1896* manifiesta que el olvido tiene una función dentro del sistema de relacionamiento del sujeto con su entorno. Por eso:

Si se necesita, para que mi voluntad se manifieste en un punto dado del espacio, que mi conciencia franquee uno por uno esos intermediarios o esos obstáculos de los cuales el conjunto constituye lo que llamamos la *distancia en el espacio*, por el contrario les es útil, para esclarecer esta acción, saltar por encima del intervalo de tiempo que separa la situación actual de una situación análoga...ella se transporta así de una sola vez (Bergson en Halbwachs, 2004, p. 113).

Es decir, existe un marco referencial, histórico, social que organiza los elementos de la realidad que deben ser recordados y aquellos que se ocultan u olvidan. Es decir, si el contexto no utiliza los enlaces necesarios, en prácticas o mecanismos de comunicación, esos recuerdos ligados a esas prácticas desaparecen en aquel momento de la rememoración.

Ejercitando hablar desde las memorias narrativas de Lloa

“Aquí se matan en los árboles (...)”
Niños en el parque (05/04/2008)

A continuación se presenta una selección de algunas narrativas de la zona que aparecen como significativas en el marco del proyecto y que han contribuido a las reflexiones posteriores, tanto metodológicas como conceptuales y a la elaboración del documental (UPS, 2013). Las narrativas corresponden a distintas personas y épocas, a manera de contraste sobre cómo se instauran las memorias y sus relatos.

La juventud está dañada en todas partes (...) Antes teníamos presión de nuestros padres (...) también bebíamos y teníamos problemas por eso en la casa (...) tam-

bién se nos pasó la mala idea de morir, pero pensábamos en nuestras familias, los padres, los hijos y dejábamos de pensar tonterías (...) Ahora los jóvenes buscan los más fácil (A.B. 5/04/2008)

Describe a breves rasgos el trabajo que realizaban los niños antiguamente, además habla sobre el bosque, cómo se creó y porque se dan los suicidios. Recuerda que antes se mataban en las corridas de toros (Z., 2012).

El alcoholismo es por influencia de las amistades que tienen en Quito (...) Los chicos estudian allá y ya no les interesa la vida que se tiene aquí (M.P. 5/04/2008).

Nadie sabe por qué se están matando los chicos, solo se los ve que toman durísimo (...) Antes se los podía ver en las calles todos los sábados y domingos, ahora no sé dónde andan (...) Los padres son muy estrictos con los niños y los jóvenes, los golpean mucho (...) el mayor problema aquí es el alcohol (...) Hay que buscarles actividades recreativas porque no tienen nada que hacer y se les meten esas ideas de muerte en la cabeza (...) Me desespera que no se puede hacer nada por ellos, aunque siempre tratamos de traerles talleres, programas, no responden (...) se necesita el trabajo psicológico con ellos (B. C. 13/04/2008).

El amigo del último chico que se suicidó me contó que existe una especie de pacto entre los jóvenes que se suicidan (...) Creo que se deprimen tanto porque están acostumbrados a escuchar música nacional de última, esa que incita a costarse las venas, desde los mismos padres (...) (G. Z. 19/04/2008).

Un joven se ahorcó porque la familia, la mamá, no le aceptaba a la chica que es de Quito, cuando se mató ella se regresó a Quito (...) el hermano de él se envenenó una semana después (...) Todo se dañó desde la invasión de los evangelistas (...) Pero, la muerte es la muerte y a todos nos llega, no se sabe qué habrá después de esto (...) (C. 27/04/2008).

La madre le dijo al hijo alcohólico que prefería verlo muerto que así borracho y él se suicidó con una bufanda. Una señora lo quiso ayudar, pero ya estaba muerto (...) una vez le oí discutir con un amigo, ambos estaban borrachos, el que murió le decía al otro: ¿cuál de los dos se suicida primero? (...) el uno discutía con el otro y se decían: yo primero, no yo (...) (A.B. 10/05/2008).

La mamá no le quería, lo tenía hartó (...) me contaron que cuando todavía tenía pulso y le llevaban para salvarlo la mamá no quiso ir, no le interesó, no le importa mucho (...) (L.K. 22/06/2008).

Por otro lado, al descubrir la tumba del último joven suicida se pudo observar simpleza. La tumba nos narra en silencio el entierro humilde de un chico que acabó con su vida y que parece querer pasar desapercibido. Aún conserva algunas flores del sepelio y un ladrillo está enterrado en el extremo norte, con la fecha de fallecimiento y el nombre casi imperceptible (Carlos, sin apellido, 2009).

Parecería que el ejercicio narrativo de pobladores y practicantes alude a algunas hipótesis, como el que los suicidios son síntomas de los cambios y conflictos sociales-familiares en la zona. Se podía leer a esta situación cómo la manifestación del “ahogo” simbólico que aquejan a los jóvenes por parte de sus familias de origen y el ambiente familiar, incluyendo las pandillas. Esto pudo provocar que se concrete una ritualidad suicida del ahorcamiento (la situación que llega “hasta el cuello”) y el depósito de la culpa sobre esas familias (el “desahogo” ritual, el escape a la asfixia). Es la fuga de cosas no dichas, silenciadas por el sistema adulto-matriarcal dominante. En el año 2009 por ejemplo un caso fue registrado en la época tratada en este período, en el cierre de las fiestas de Lloa (junio), en que un joven se ahorcó en su casa y su enamorada tuvo un intento fallido de suicidio⁷.

Esta situación está vinculada a ciertos cambios que también pudieron obedecer a factores externos, como el turismo en expansión y el contacto directo que los jóvenes tienen con el mundo urbano en contraste con lo rural que los espera los fines de semana junto a su familia. La inexistencia de un centro de educación secundario alejaba a los jóvenes, excepto fines de semana. Se percibe una intromisión cultural de toda índole, la identificación comunitaria es difícil de establecer desde los propios pobladores. Los jóvenes comparan la vida social de Quito urbano con las actividades rurales de la zona. Se ha reconocido la existencia de pandillas dentro de la zona (Latin Kings), aunque estas operen esencialmente en el sur de la ciudad de Quito.

Además, los ancianos ya no se sienten parte del grupo social productivo, generador de iniciativas, despojados del poder doméstico, por lo que algunos se han suicidado o lo han intentado. La división y la sensación de que las redes de comunicación se cortan, en una sociedad eminentemente oral, es paradójico y angustioso para sus miembros.

⁷ Algunos suicidios han sido registrados alrededor de las fiestas de Lloa. Registrado en el informe para la Universidad Politécnica Salesiana, 2013.

Aquí es importante el tema de la comunicación que alude al problema del canal por el que se está enviando el mensaje del emisor (jóvenes, ancianos) al receptor (padres, hijos y adultos). El canal que se estaba encontrando es el real autoexterminio, en el que se deja sin palabras, sin recursos explicativos a quienes ostentan el poder de decisión en la comunidad. El suicidio es muy complejo de digerir, frente a otras formas de muerte. Todo según las narrativas, evocadas en esas memorias relatadas. De todos modos, el fenómeno del suicidio entre los jóvenes es muy complejo, obedece a múltiples factores y forma parte de la problemática social que crece aceleradamente en los barrios del sur de Quito, desde los que se reportan frecuentemente esta clase de hechos (UPS, 2013).

Por otro lado la participación de los jóvenes parecía ser inexistente en los primeros años de prácticas psicológicas comunitarias, pero incluso desde aquella época se observó el requerimiento de la zona, desde las voces de los jóvenes, de construir un espacio de reapropiación de la historia y significación de los espacios comunitarios. Esto, con el fin de vincular dicho proceso a un proyecto a largo plazo, como el turismo comunitario (superando el ámbito de lo folklórico y anecdótico al que se liga constantemente). Siendo que el desarraigo y la falta de apropiación de los espacios comunitarios son recurrentes, la población busca herramientas para trabajar una revitalización de su historia y poder presentarla en el plano turístico.

Por ello, se insiste en aplicar mecanismos participativos que conjuguen, de forma interdisciplinaria, el fenómeno de la memoria, lo cual permitirá representar algunas secuencias vinculares y de lazos sociales que se establecen entre la población y su entorno. Dentro del sistema semiótico de una comunidad se establecen lineamientos desde los cuales sus participantes se interrelacionan y, si el proceso de apropiación sufre desconexiones, sus integrantes no ubican un lugar desde el cual poder afirmar su existencia individual y social, provocando fenómenos como el suicidio u otros que no necesariamente terminan la vida física, pero sí la psicológica.

Las exigencias de la época requieren revisar los procesos anteriores y ajustarlos hacia lo contemporáneo, una vez que hayan sido ubicados y apropiados por cada sujeto en la comunidad. Plantearlo solo desde una disciplina cercena el problema y el campo de intervención que ahora nos debe permitir juntar en esta propuesta. Por ejemplo, en el año 2009 ya se recomendaba realizar investigaciones sociales, involucrando a actores de la comunidad. Podría delegarse parte de la investigación a ciertos actores, en busca de una apropiación de los procesos. Por ello parecía preponderante el estudio de la memoria colectiva dentro

de una investigación a largo plazo. Sin embargo, todavía hoy se reconoce la dificultad de la zona de Lloa para mantener atención e interés en una iniciativa externa por mucho tiempo.

En el producto del proyecto, el documental es posible revisar esa diversidad de miradas y vivencias que seleccionan y relatan aquello que les parece relevante de la comunidad de Lloa y las distintas explicaciones que tratan de hacerse desde sus propios mundos interpretativos. Lo interesante es que se observa el entramado de relaciones y sentidos que se ha ido tejiendo al pasar de los años entre el sector de Lloa y la UPS, formando una sola comunidad (imaginada, fáctica y circunstancial) que rememora a este lugar construido, especialmente desde el no-lugar del suicidio y el desarraigo. Se puede reconocer la fragilidad de los procesos y las conexiones que se establecen entre los sujetos.

Por ello, se observan agentes del orden que ya fueron trasladados fuera del lugar o jóvenes que narran sus vivencias desde la emoción de la construcción de un espacio propio, que luego de unas pocas semanas se diluye. Todo se narra desde aquello que ya no está, solo así existe en la memoria de Lloa. El joven que murió es digno de narrarse por ese mismo hecho. Las actividades que se harían, pero que no son posibles. Los estudiantes que ya no acuden al sitio, porque finalizaron su proceso de formación, también son reconocidos una vez se alejan del lugar: existen porque físicamente no están, desde esa ausencia se construye esa memoria, porque existen mayores posibilidades de lección, sin la intervención de lo o los narrados.

La validación del testimonio en proyectos de memoria

El proyecto de memoria en Lloa está cimentado en la generación y registro de relatos. La fundamentación para haber seleccionado metodológicamente como fuentes privilegiadas de información a los testimonios parte de la propuesta crítica de Beatriz Sarlo con su “giro subjetivo”, el cual implica que “la historia oral y el testimonio han devuelto la confianza a esa primera persona que narra su vida (privada, pública, afectiva, política), para conservar el recuerdo o para reparar una identidad lastimada” (Sarlo, 2005, p. 22). Un mecanismo insurgente de “contar” realidades, sin que éstas caigan en lo anecdótico y sin el rigor pertinente. Devolverle la palabra al sujeto que tiene algo que contarle al ámbito académico.

En este proyecto se ha empleado como punto angular la voz del testigo, la cual remite al controvertido tema de la supuesta objetividad en la investigación social. La narración en primera persona apela a contar una sucesión de hechos desde la perspectiva de quienes la vivieron. Como técnica jurídica, el testimonio supera el nivel de las “pruebas” irrefutables, evidenciando los diversos intereses y posturas que se presentan en un hecho determinado y marcado por la memoria. Conlleva tanto alcances como limitaciones. De ahí que, Beatriz Sarlo trate el “giro subjetivo” en los estudios sociales, en cuanto “la historia oral y el testimonio han devuelto la confianza a esa primera persona que narra su vida (privada, pública, afectiva, política), para conservar el recuerdo o para reparar una identidad lastimada” (Sarlo, 2055, p. 22). Siguiendo este criterio, se trabajan por ejemplo, testimonios de memoria alrededor de episodios de violencia y resistencia política en América Latina, con diferentes formas de abordaje.

Según algunos criterios, el testimonio es una narrativa, como cualquier otra fuente referencial del pasado, que tiene muchos usos y significaciones. Por ende, todas las fuentes tendrían las mismas limitaciones, al pretender ser el único relato de verdad. Así, en los relatos contados en primera persona, la cuestión de la legitimidad es importante. Las narraciones testimoniales “constituyen un basamento desde el cual partir, en tanto esas voces, si se despliegan otras que las tengan como interlocutoras, harán más rico todo el campo de memorias en conflicto” (Oberti, 2009, p. 3). Lo que se pone en cuestionamiento es el ser testigo de la experiencia versus el archivo y consideraciones teóricas y metodológicas que requieren mayor exactitud y verificación de los hechos. Sin embargo, todos ellos son elaboraciones dentro de marcos sociales de la memoria y no verdades absolutas e indiscutibles.

En tal caso, para algunos, el testimonio es una estrategia que permite evidenciar la violencia política, que supera la experiencia personal, aislada, porque: cada testimonio es resultado de una interpretación. El recuerdo de lo narrado está construido de forma relacional con el mundo, con otros. No aparece en la soledad de quien lo narra. Tiene un destinatario. Las temporalidades de lo vivido y lo narrado son distintas y agregan nuevos elementos de sensación e interpretación. El testimonio se mueve en un terreno dinámico que va modificando su contenido, debido a la vida que le impregna el paso del tiempo y el marco social que lo envuelve. De ello se desprende que el testimonio cumple una función social de enunciación y denuncia que excede el nivel jurídico, pero no es una verdad última. En ese sentido, los testimonios individuales se convierten

en dispositivos políticos colectivos, que denuncian experiencias de grupos sociales, a partir de una narrativa aparentemente individual.

Pese a las limitaciones que el testimonio muestra, al ser una narrativa desde un espacio social y temporal determinado, existen consideraciones metodológicas que eviten el “aislamiento” del relato. El investigador debe acudir a otras fuentes y analizar las distintas maneras de construir los recuerdos sobre hechos sociales impregnados en la memoria. Por ello, la investigación testimonial debería aparecer en términos dialógicos, y nunca como un monólogo. Pese a las posibles dificultades, el testimonio no debe abandonarse como recurso interpretativo y de lectura del pasado y sus resignificaciones en el presente.

Mientras tanto, esta investigación ha presentado su horizonte metodológico, que consiste en poner en diálogo a distintas fuentes y recursos, tanto empíricos como documentales. Es así como la base de su análisis se encuentra en el contenido del testimonio, a partir entrevistas y contactos que han tenido lugar en distintos momentos en estos cinco años de permanencia institucional en Lloa, lo cual implica una narración situada, desde un tipo de subjetividad, que se ha tejido con hilos interpretativos específicos.

Es interesante reconocer otro eje descubierto en este año de investigación: La muerte como inicio de una fase de la memoria histórica viva de un grupo humano. Esta paradoja se presenta cuando las personas entrevistadas y los investigadores establecen un diálogo a partir de la tónica del suicidio. Incluso la incursión de la carrera de Psicología de la UPS inicia con la autoeliminación de algunos jóvenes. Esto da cuenta del poder de la reconstrucción permanente de la memoria, que es generadora de vida comunitaria. Se encuentran convergencias, pero también algunas diferencias en el registro de estos testimonios, provocados por los distintos marcos sociales del recuerdo que operan en las narrativas mencionadas.

Situando esta reflexión es importante recurrir a la afirmación de Halbwachs, respecto a la participación de los marcos sociales de la memoria: “no hay más que un marco que cuenta, aquel que está constituido por los mandatos de la sociedad presente, y que excluye necesariamente a los otros. Entre los hombres se tejen y se mantienen relaciones de amistad y de solidaridad. Ellos son también, unos con respecto a otros, competidores: de ahí tantos sufrimientos, temores, hostilidades y odios” (Halbwachs, 2004, p. 135). El recuerdo es individual, pero al mismo tiempo, es construido y emerge en unas condiciones sociales específicas. Así, los marcos sociales son dispositivos contextuales que determinan lo que vale la pena recordar.

Las narrativas de muertes acaecidas en Lloa por suicidio se asientan en la memoria colectiva, marcando usos y significaciones alrededor de los hechos y desde diferentes lugares de enunciación. Los acontecimientos que evocan estas muertes están sujetos a reconstrucciones y reinterpretaciones permanentes en ese ámbito dinámico de la memoria. El campo de lo simbólico es esencial. Los relatos superan el nivel individual y temporal de quienes los construyen.

Los marcos sociales de la memoria que actúan en estos casos son relevantes en el momento de relatar e interpretar los hechos. En tal caso, la memoria, lo que se recuerda y olvida, está enmarcado en un contexto social y cultural de intereses cruzados, que vuelve problemática la interpretación, pero cumpliendo con una clara función simbólica. No existen testimonios falsos, sino distintas maneras de enfrentar los hechos y crear identidades. En cuanto a las fuentes, es importante señalar que cada una aportó, por supuesto, privilegiando a los testimonios orales, que son los que muestran la capacidad re-creativa de la memoria.

Por tal motivo, el documental de la memoria de Lloa es un producto y también un mecanismo de producción, un puntal metodológico para mostrar lo que se recuerda y se olvida en algunos espacios sociales. A través de este documental es posible visualizar algunos de esos testimonios y presentarlos –devolverlos– a la comunidad para que continúe re-creando esa memoria. De todos modos, la memoria constituye un campo abierto, en el que se distingue una batalla de significados, buscando interpretar lo sucedido a partir de establecer un diálogo polifónico entre varios actores sociales. A través de un documental se observa al testimonio, más allá del registro, se convierte en un dispositivo generador del recuerdo y la memoria. Recordar y olvidar, en todo caso, parecería ser una necesidad para continuar con la existencia individual y colectiva.

Este documental pretende emplear el recurso del testimonio como eje del guion del documental. Las historias personales se cruzan con la colectiva, produciendo recuerdos de asimilación pública, ya que son exhibidos en el documental, que a su vez tiene la posibilidad de ser presentado en distintos escenarios.

Este entrecruzamiento de relatos y recuerdos contruidos a partir de las distintas experiencias provoca ciertas diferencias en la significación que los sujetos dan a esta memoria de Lloa. Escuchar distintas experiencias tiene la potencialidad de generar en los espectadores niveles de empatía y rechazo sensible, emotivo, de cualquier manera escapa a la indiferencia, porque remite a un lugar geográfico de la memoria que los atañe a todos ellos. Sin embargo, las divergencias confirman el carácter complejo y polisémico del recuerdo. La multiplicidad de esas voces no completan un relato unívoco de memoria, sino que lo problema-

tizan, lo abren aún más. Del mismo modo, el documental polifónico muestra el conflicto que existe entre aquello que los actores sociales recuerdan y que, por otro lado, olvidan o niegan, en una especie de duelo prolongado e irresuelto. No obstante, está latente la convicción de que la memoria no se puede negar.

De tal manera, se propone que una de las cuestiones más interesantes del trabajo testimonial-documental es que permite entender este tipo de trabajos como un dispositivo que incita a la memoria, más por supuesto de su función más evidente: la de ser un registro del recuerdo testimonial. Se convierte en un estímulo creado con el material de los testimonios, que se exhibe para generar nuevos espacios de reflexión e incluso sanación de esas huellas de memoria, convertidas en heridas subjetivas y también colectivas. El documental permite mostrar varios lugares de enunciación. Tal vez, este sea el aspecto más destacable de este trabajo documental y al mismo tiempo su debilidad, al presentar un producto de difusión masiva con determinados relatos, que descartan a muchos otros, pero que encuentran la posibilidad de exhibirse como “verdades” desgarradoras ante un público que, de todos modos, lo resignificará a partir de los códigos e información que posea dentro de su marco social.

En definitiva, el documental de este proyecto es un producto que expone la riqueza y problemática del uso e interpretación del testimonio en el trabajo de memoria. Aparentemente, el documental será el mismo estímulo que se exhibirá en distintos espacios, pero los significados y reflexiones que generará serán múltiples, mostrando el perfil constructivo de la memoria y el olvido, incluso en sucesos de alcance colectivo. Es que el recuerdo nunca es tan efectivo como en el plano de lo especular, de aquella imagen que se refleja en el espejo y que sin embargo no es el objeto real reflejado.

Implicaciones micropolíticas del acto de mirar a Lloa, el pueblo del volcán y... del suicidio

La gente del municipio y otros, más solo vienen a preguntarnos cosas personales de nuestras vidas, a enterarse de lo que hacemos y nunca más regresan. Ya estamos cansados de eso (Lloa, 2009).

Aquí somos muy devotos de la Virgen del Cinto. Ella cuida a Lloa. Cuando el volcán iba a erupcionar apareció la imagen de la Virgen en el volcán, era una visión. Ella nos cuidó que no nos pase nada. Por eso no era necesario irnos con los

militares. El final de Lloa será cuando la Virgen del volcán, del Cinto, ya no se aparezca (Testimonio oral, Lloa, 2012).

Estaba tirado en el suelo y la policía se lo llevaba. Yo me lancé y le golpeé en el cuerpo. Tenía mucha rabia, quería revivirlo. Tenía mucha rabia porque me tenía a mí y se mató (Testimonio oral, Lloa, 2012).

Como psicólogos, antropólogos o comunicadores mirar prácticas culturales forma parte de nuestro trabajo cotidiano. Mirarnos (desde este punto es imprescindible marcar el lugar de enunciación) *en* esas prácticas resulta más complejo, se nos escapa constantemente (como el recuerdo que no se inscribe en un momento dado, porque otro aparece con mayores privilegios de manifestación). Recapitulando un poco lo mencionado hasta aquí, se dirá que en el año 2008, por petición de algunas mujeres de la comunidad, la carrera de Psicología de la UPS ingresa a la parroquia de Lloa, para efectuar un trabajo de intervención en crisis, debido a la preocupación por casos recurrentes de suicidios en la zona. A partir de ello, se abre un espacio para prácticas de psicología social-comunitaria, que funciona hasta la actualidad, en el que estudiantes, docentes y miembros de la parroquia interactúan en diferentes proyectos comunes.

En el año 2012, se inició un proyecto de un año de duración con un registro de memoria colectiva, focalizado al suicidio en la comunidad. El proyecto consiste en que varias personas de la comunidad (niños, jóvenes, adultos, adultos mayores, hombres, mujeres) produzcan registros audiovisuales de esa experiencia marcada por la muerte. La gente mira sus propias prácticas cotidianas y lugares para relatar la inscripción del suicidio en sus discursos. Pero también miran a las personas y a la institución que los acompaña desde hace más de cinco años: la carrera de Psicología de la UPS, estos como parte de la construcción de esos discursos.

¿Cuál es la reflexión que se despliega de la experiencia del proyecto bajo la luz del supuesto del acto de ver-mirar como una acción que implica necesariamente un acto de posicionamiento político y que supera la noción del registro visual como espacio estético? Debido a las implicaciones académicas y comunitarias del caso en Lloa, que surge como una intervención clínico-comunitaria, rondará la pregunta que Suely Rolnik hiciera en el 2011: ¿el arte cura? Tal vez, no se encuentren respuestas satisfactorias y tampoco es la intención de este trabajo, pero se explorarán distintas interrogantes e implicaciones que tiene un producto visual en ejecución, dentro de una comunidad real e imaginada como lo es Lloa.

Cada vez son más las personas que tienen alguna referencia sobre la parroquia de Lloa, ubicada en el valle del volcán *Guagua Pichincha*, al sur occidente, a 12 km y 15 minutos de Quito. El centro poblado es muy pequeño frente al paisaje lleno de sembríos, pasto y vegetación de páramo que lo rodea es considerada zona de riesgo ambiental. Tiene aproximadamente 2 000 habitantes (población mestiza), que se dedica principalmente a producción y comercialización de productos agrícolas (leche, queso, etc.). Además de actividades vinculadas al turismo, tales como preparación y venta de platos típicos los fines de semana para los visitantes, que acuden especialmente desde Quito.

Se conoce al sector como “el pueblo del volcán”, pero desde hace cuatro años también por ser un sitio con importante incidencia de suicidios. Varias instituciones acuden al lugar para “hacer algo con su gente”. Los pobladores de Lloa están acostumbrados a la visita constante de ONG, instituciones públicas y privadas. Pero, estos últimos se quejan de la “falta de compromiso” y de interés por parte de la comunidad para apropiarse de los proyectos para “mejorar su calidad”. El suicidio preocupa a los adultos de la zona, pero asimismo ha llegado a oídos del Ministerio de Interior. Todos buscan “hacer algo” para evitar que continúe lo que una mujer anciana de Lloa llama: “el nuevo oficio al que se dedicaron los jóvenes... matarse” (Lloa, 2012).

El suicidio había irrumpido en la cotidianidad de la zona a tal punto que uno de los juegos comunes entre los niños y niñas es “hacer de suicida” (Lloa, UPS, 2009-2012). Esta situación aparece en las terapias del juego, en el parque, en la escuela y demás espacios de actividad infantil. En los últimos años, el índice bajó, pero aún persisten casos de autoeliminación por ahorcamiento e intentos múltiples que no llegan a concretarse por intervención de terceros. En cierto momento, a quienes intervenimos en la zona, nos pareció que el tema había sido olvidado. Sin embargo, prácticas como las mencionadas muestran que el discurso de la eliminación está latente en prácticas cotidianas, forman parte de lo que funciona aún como conector social.

Así por ejemplo, durante el último año que registra el proyecto visual, el escenario de los suicidios pasó de los hogares de los jóvenes al de un bosque pequeño en el mismo sector (UPS, 20013). Cuando las madres solicitan una intervención psicológica en su pueblo, se imagina al suicidio como un tema de malestar o enfermedad que puede ser evitado. Antes, la explicación religiosa del abandono divino habría fracasado. Mientras que al ubicar al bosque y a un árbol en específico, como el escenario de la muerte, permitió a la imaginación colectiva hallar a un culpable y eliminarlo: había que cortar al árbol. Los mis-

mos practicantes de psicología evitaban pasar ese lugar: “tal vez era el árbol quien atraía a la muerte”.

Más allá de discutir aquí las diversas motivaciones que aparentemente han llevado a varios jóvenes y adultos mayores a matarse en Lloa, se puede mencionar la relevancia que ha tenido esta experiencia dentro de la construcción comunitaria en este pueblo mágico, turístico y a veces, sombrío. Esto es lo que un grupo juvenil de la zona, junto a la carrera de Psicología de la UPS registró en un documental. La memoria de la muerte inscrita en prácticas y cuerpos cotidianos, que incluso juegan a morir desde niños.

La permanencia por cinco años en Lloa ha hecho que la carrera de Psicología genere una vinculación estrecha, la que tal vez requiere mirarse desde y para evitar el estancamiento en dicha relación. Desde un trabajo interdisciplinario entre la comunidad y docentes y estudiantes de la UPS de Psicología, Comunicación Social y Antropología se registró en audio y video distintas narrativas que se han construido alrededor de Lloa y el suicidio. La gente de Lloa mira y narra su contacto con la muerte y con aquello que desea borrar de su memoria colectiva. Por ejemplo, con la colaboración de personas de arte de la carrera de Comunicación Social se pretende registrar el árbol del suicidio, ahora reducido a un tallo cortado y seco, resignificándolo con pintura y figuras elaboradas por distintos moradores de la parroquia.

Pero también registrar la forma en que la estadia de esta institución universitaria ha participado en los actuales discursos y prácticas cotidianas que dan cuenta de un juego entre recuerdo y olvido de las memorias experimentadas conjuntamente, a propósito de los casos de suicidio acontecidos. Después de cinco años de intervención psicológica comunitaria, tiempo en el que supuestamente se han reducido los suicidios, se prueba con una práctica más allá de la clínica: el arte visual colectivo, producto final de esta investigación.

Porque detrás del proyecto que se ha construido, podría evidenciarse una búsqueda de alternativas para “intervenir” o dejar de hacerlo definitivamente en la memoria de una población golpeada por la muerte “sin razón”. Pero, asimismo de intervenir en quienes hemos participado del proceso como docentes y/o estudiantes, de manera intermitente o permanente. Por estas cosas es más difícil mirarse que mirar, sacar a la luz la dimensión política de ese acto.

Presentar la experiencia en Lloa permite considerar la dimensión política de este tipo de intervenciones “institucionales” y de cómo son expresadas, rechazadas o incorporadas dentro de la comunidad. Como punto de partida está la proclama de José Luis Brea, en cuanto afirma que “no hay hechos –u objetos, o

fenómenos, ni siquiera medios— de visualidad puros, sino actos de ver extremadamente complejos que resultan de la cristalización y amalgama de un espeso trenzado de operadores (...) y de intereses de representación” (Brea, 2005, pp. 8-9). Que la gente de Lloa sea quien registre las evidencias de su memoria, no genera una acción más aséptica de construcción cultural y lucha de intereses de representación, que si lo hicieran los estudiantes universitarios.

Si la pregunta que aparece es ¿el arte cura?, aquella formulada por Suely Rolnik, precisa señalar otra propuesta elaborada conjuntamente con Félix Guattari sobre *micropolíticas del deseo*. No existen buenas o malas maneras de ser en el mundo. No hay héroes o villanos en el sentido estricto. Todo está atravesado por una economía política del deseo, pues “la cuestión micropolítica es la de cómo reproducimos (o no) los modos de subjetivación dominantes” Rolnik y Guattari, 2005, p. 144).

Tanto la población de Lloa como los académicos de la UPS reproducimos, en determinados espacios, un discurso colonial y en otros, de búsqueda de cambio. Por ende, según esta reflexión, cuando ponemos en manos de los pobladores de Lloa la elaboración de los registros visuales de su memoria no son más legítimos que si lo hiciéramos nosotros. No obstante, al hacerlo subvertimos una política de visualidad y análisis social establecido.

Los registros visuales, las narrativas del pueblo sobre el suicidio y las huellas de esa memoria no son más “puras”, que “nuestros” registros. Pero, el acto de ver contiene una micropolítica molar y molecular que es innegable. Al hacerlo de la manera señalada anteriormente, al menos les damos un lugar que no tenían en el marco de la asistencia pública social: el lugar del sujeto que es capaz de registrar su experiencia con la autoeliminación de sus miembros más jóvenes. No solo los expertos pueden mirar la condición cultural y psíquica, también ellos tienen memoria sobre ello. No solo los expertos en video pueden y deben elaborar registros visuales, también los habitantes del pueblo lo hacen.

De acuerdo al largo historial de intervención institucional no solicitada por la comunidad en Lloa, sus pobladores miran con desapego cada proyecto que se pretende instaurar en la zona. Se podría decir que la presencia de la UPS ha sido más incorporada, porque fue producto de una solicitud inicial comunitaria. Quizás por eso se han involucrado en el acto de ver y verse a sí mismos.

Una parte de la población está interesada en que se discuta sobre la problemática del suicidio para que se evite cometerlo. Otra parte, la Junta Parroquial y Tenencia Política, están interesados en cumplir con las exigencias institucionales gubernamentales de seguridad comunitaria. Los jóvenes se interesan por

elaborar ellos mismos material audiovisual para el gran flujo turístico. Docentes y estudiantes están interesados en proponer nuevas formas de intervención psicológica social para no perder el contacto prolongado que se ha establecido en esa comunidad, contacto que es un referente sustancial entre los logros de la institución. Parece que Brea acierta en este caso cuando lo relacionamos con los actos de ver, aunque maquillados con los colores del arte, la creatividad y la relación comunitaria, son actos atravesados por intereses y, por ende, políticos.

Por ello este trabajo visibiliza también la importancia del cruce de saberes entre ciencias en los procesos de desenvolvimiento cotidiano de la sociedad y la incidencia de estos conocimientos y descubrimientos en el ámbito social, educativo, económico y cultural. Permite interrogarnos si ni la intervención comunitaria, incluso por intermedio del arte, está exenta de una economía política del deseo. Rolnik coloca al trabajo de la artista brasilera Lygia Clark como ejemplo de desterritorialización del arte, en cuanto para ella “el arte no se reduce al objeto” (2001, p. 6), sino que es el espacio de experimentación y transformación. Así el arte tiene mayor legitimidad y eficacia para la vida que la psicoterapia. Cuando declara esto, Rolnik paradójicamente reposiciona al arte en un espacio de veneración abstracta y omnipotente. Pese a este cuestionamiento legítimo, la experiencia en Lloa es enriquecedora de múltiples formas está cargada de deseo y acto micropolítico de ver desde un lugar de enunciación y por ello, contenida de intencionalidad.

El hecho de que vinculemos a antropólogos, psicólogos, comunicadores, gente de la comunidad, docentes y estudiantes no hará más claro el panorama, solo lo diversifica. Un proyecto que presenta alternativas para emplear el arte desde otros espacios que no son de los “artistas”, sino de la señora de la tienda o el hermano de un joven suicida, tal vez no sea más efectivo para solucionar los problemas estructurales y siempre complejos del suicidio. Pero al menos, ofrece mecanismos otros de enfrentar una problemática dolorosa como esta, aparte de la clásica lectura de los “sabios” estudiosos sociales y/o clínicos. Finalmente, mirar la experiencia en Lloa deja más interrogantes que respuestas. Responderlas ahora no agotaría el tema ni entregaría mayores certezas, solo llenaría más páginas y estas, por el momento, se han terminado para esta reflexión.

Conclusión

Se dio inicio al presente artículo interrogando acerca ¿del modo en que las memorias tejidas alrededor de un pueblo lo forman discursiva y comunitaria-

mente? Todos los acercamientos analíticos expuestos abren nuevas fronteras a ser superadas, más que entregar respuestas definitivas. De lo que se desprende de las reflexiones planteadas, se podría plantear que un grupo social, localidad, pueblo, etc., se conforma a partir de los hilos discursivos de su memoria. Las tramas de esos discursos son cada relato acerca de la comunidad de Lloa. Las narraciones de académicos, de pobladores, de prácticas sociales, de estudiantes, etc. Cada una con un color y sentido distinto, pero entrelazado. Formando la gran figura de lo que es Lloa y sus memorias.

De tal modo, se habla de memorias en plural, ya no en singular, porque pese a que cada hilo narrativo está entretejido con otro, adquiere un espacio de existencia discursiva específica. Cada relato va conformando el sentido comunitario, real e imaginado de la zona. No se hallará un conjunto de narraciones que edifiquen un solo cuerpo comunitario, ideal de Lloa. Más bien, encontramos múltiples formas de relatar y construir las memorias de un pueblo marcado externamente por el volcán, e internamente por la sombra del suicidio. Al decir esto último, solo se repite una de las tantas posibilidades referentes a su formación de vida comunitaria. Una de muchas. Nunca la única. En definitiva, tal vez lo más valioso que nos deja esta experiencia de indagación de memoria comunitaria en Lloa es que cada intento analítico de las narrativas de aquellas memorias constituye un metarrelato, que siempre estará en reconstrucción.

Bibliografía

- Brea, José Luis (Ed.) (2005). Los estudios visuales: por una epistemología política de la visualidad. En: *Estudios visuales. La epistemología de la visualidad en la era de la globalización*. Madrid: Akal.
- Campo, Lorena (2009). Informe *Prácticas pre profesionales, proyecto: atención a población de Lloa, febrero- junio*.
- Halbwachs, Maurice (2004). La reconstrucción del pasado. En: *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos.
- Nicolescu, Basarab (1996). *La transdisciplinariedad. Manifiesto*. México: Multiversidad Mundo Real Edgar Morin.
- Oberti Alejandra (2009). Memorias y testigos. Una discusión actual. *Políticas de la memoria, 8/9*. Buenos Aires.
- Rolnik, Suely (2001). El arte cura. *Quaderns portàtils MACBA #2*. Barcelona.

- Rolnik, Suely y Guattari, Félix (2005). *Micropolítica. Cartografía del deseo*. Petrópolis: Vozes.
- Sarlo, Beatriz (2005). Tiempo pasado. En: *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Universidad Politécnica Salesiana (2013). Informe del proyecto de investigación *La memoria como elemento de formación comunitaria en Lloa*.

Fecha de recepción: 6/11/2015; fecha de aprobación: 12/12/2015